

FERREYRA, L. G.: *Philosophie et politique chez Arturo Andrés Roig: Vers une philosophie de la libération latino-américaine (1945-1975)*. Paris, L'Harmattan, 2014.

Marcelo Velarde Cañazares
Universidad Nacional de Lanús, Lanús, Argentina

Como se sabe, Arturo Andrés Roig (1922-2012) es uno de los máximos exponentes de la filosofía latinoamericanista y liberacionista en especial. Pero, ¿cómo llegó a serlo? ¿Cuáles fueron las batallas que debió librar en y contra su entorno académico para unificar filosofía y política? ¿Y qué hay en todo esto de su prolongado platonismo anterior? Muy consistente y profusamente documentado, el libro de Ferreyra es el primero en desarrollar tales cuestiones, y no tan solo el primero en francés sobre Roig. En efecto, los tantos estudios anteriores consagrados al filósofo argentino se focalizan mayormente en sus textos latinoamericanistas y, llegado el caso, se atienen a su autointerpretación retrospectiva.

Esta desatención general pareciera comprensible: si el talento de Roig dio sus mejores frutos en aquel último período, ¿para qué ocuparse de sus escritos precedentes, muchos de ellos sobre Platón y el pensamiento antiguo, o sobre la historia cultural de su Mendoza natal, allá junto a los Andes? Puede replicarse, sin embargo: ¿por qué el pensamiento de Roig habría requerido un cuarto de siglo para superar esos límites academicistas y provinciales? Y si durante parte de ese tiempo el filósofo habría sido un típico catedrático desgarrado entre la validez «universal» de su canon y la «marginalidad» de su situación, en una actitud ideológica más pasiva que crítica, ¿cómo fue que ese Roig platónico se convirtió realmente en Roig? El desconcierto nos pondría aquí ante una pendiente peligrosa. Además, Ferreyra no adopta sino el enfoque del Roig latinoamericanista: antes que las ideas, importa el sujeto de las ideas, y más que la filosofía, la política filosófica. Y es justamente este presunto riesgo de resolver el desconcierto con un enjuiciamiento implacable lo que el filósofo francés Patrice Vermeren, provocativo e irónico, sintetiza en el título de su prefacio: «¿Roig contra Roig?» Porque Ferreyra no es un idólatra y, aunque no se prive de hacer señalamientos críticos, tampoco busca descalificar a Roig sino entenderlo a fondo, asumiendo el desafío de sumergirse en una obra vastísima y de leerla en función de sus cambiantes condiciones de gestación.

Seguramente preservando su estructura de origen como tesis de doctorado, lo sustancial del libro se divide en solo tres capítulos, pero llenando 120 páginas el último y más grueso de ellos. Empezando con una aproximación general a la evolución de Roig en su contexto intelectual, el capítulo I brinda también una óptima exposición de su filosofía liberacionista. En efecto, el recorrido del libro nos lleva del Roig más conocido al menos conocido, tornándose así más original e interesante desde el capítulo II. No obstante los numerosos y esclarecedores cotejos entre textos y sucesos de diferentes épocas, los capítulos II y III siguen básicamente, ambos, la cronología que va de 1945 al «salto» liberacionista de 1975. El II se ocupa del Roig pedagogo, al hilo de los períodos políticos de la universidad argentina, mientras que el III se ocupa de los combates teóricos del Roig platónico. Las breves conclusiones finales casi se limitan a señalar que la tan rica obra de Roig admite el calificativo de «nuevo eclecticismo» antes que cualquier otro. Pero las referencias cruzadas entre los capítulos permiten ya una visión integral del derrotero de Roig.

Vemos así que entre 1945 y 1955, durante su formación y sus inicios en la docencia, Roig tuvo una posición ambivalente de aceptación y crítica frente al peronismo gobernante. Pero ocurre que dedicarse a la filosofía en Mendoza implicaba, por entonces, elegir entre el «nuevo espiritualismo universitario» y el realismo escolástico, ideológicamente conservador. Y el precio de optar por el espiritualismo, como hizo Roig, era la torre de marfil. Además, hasta fines de los años sesenta Roig adhirió a la izquierda reformista pero liberal para la cual la universidad era una «isla democrática» (G. Cirigliano). Sin embargo, desde 1955, tras estar becado un año en la Sorbona de París, la discontinua evolución del pensador argentino se nos presenta ya en dos caras: cuanto más avanza hacia la unificación de filosofía y política, más ocultos van quedando los rastros de su platonismo. En palabras de Ferreyra, se trata de la «radicalización filosófico-político-pedagógica» de Roig y del *curriculum occultum* de su pensamiento latinoamericanista. La primera faceta se aprecia mejor en el capítulo II, al tiempo que el capítulo III, el más original y el de mayor complejidad conceptual, ofrece numerosas evidencias del *curriculum occultum*, completando a la vez la comprensión de la dimensión filosófica de la radicalización. Pero por ambas caras, esta trayectoria se acelera y se intensifica desde 1967, cuando la universidad pasa a ser una «isla revolucionaria», y casi al mismo ritmo con el que caen así las barreras entre la universidad y la vida social del país, hasta consumarse en torno a 1975, poco antes de la dictadura que empujará a Roig al exilio.

En el capítulo II se destaca el análisis de los profundos cambios que llevan a Roig de su pedagogía del acto creador a su pedagogía participativa y liberadora.

Si la primera, de inspiración socrática, postulaba ya la sustitución de la cátedra por el seminario, la segunda asimila y transforma conceptos de los intelectuales brasileños D. Ribeiro y P. Freire, terminando en una llana invalidación de la verticalidad entre profesor y alumnos, y en la fundamentación de esta praxis en una filosofía de la «alteridad radical». Con la incorporación, además, de planteos marxistas, «la crítica pedagógica se transforma en crítica social» (p. 152). El autor cierra este capítulo destacando que la praxis pedagógica se nos revela en Roig como «el gozne que permitirá unir filosofía y combate político» (p. 170).

En el capítulo III vemos que durante su «primer platonismo» (1948-1955) Roig ya había ensayado un rescate de la experiencia sensible y un esbozo de antropología filosófica; pero que, dado su rechazo del aristotelismo escolástico, se mantuvo en una visión idealista. Hasta que las enseñanzas de P-M. Schuhl, J. Wahl y J. Hyppolite le brindan las primeras pistas para salir del impasse: se inicia entonces la etapa de reinterpretación o «enriquecimiento de los filósofos clásicos» desde y para las problemáticas contemporáneas. Sin abandonar el humanismo platónico, Roig acentúa cada vez más la *diánoia* y lo concreto antes que la *nóesis* y las ideas, mientras el sujeto se va convirtiendo en el dador de sentido del orden y la praxis sociales. Con la transformación de su filosofía de la cultura en una sociología del saber, este intrincado proceso culmina en lo que Ferreira denomina «segundo platonismo», en *Platón o la filosofía como libertad y expectativa*, de 1972. Habilitando una metafísica inmanentista, Platón se ha vuelto aquí contra sí mismo, y Ferreira puntualiza: «El 'fin' del esencialismo en Platón equivale para nosotros al fin del esencialismo en Roig mismo» (269). El paradigma de la conciencia sobrevive, pero herido de muerte, mientras el esencialismo se transmuta ya en un apriorismo axiológico que se observa aun en las posteriores categorías latinoamericanista de *a priori* antropológico y moral de la emergencia.

Las numerosas rupturas que los capítulos II y III registran en la marcha de Roig son otros tantos jalones de limitaciones y avances a la vez. De ahí que, en lugar de la imagen progresiva sugerida por el filósofo en una de sus imágenes retrospectivas, Ferreira estime que se trata más bien de una aleccionadora secuencia de comienzos y recomienzos: exactamente lo que Roig, en su etapa liberacionista, propondría como modelo de interpretación para la historia de la filosofía latinoamericana en su conjunto. Por otra parte, el autor constata que las críticas de Roig a sus maestros franceses y locales son en buena medida autocríticas veladas a las concesiones ideológicas de su propio pasado platonista. Aunque lo mejor de la reconstrucción del *curriculum occultum* reside, sin duda, en poner al descubierto la densidad semántica que fueron cobrando los conceptos capitales del Roig latinoamericanista, justamente gracias a las tensiones políticas e intelectuales que

debió enfrentar. Por eso el autor subraya que la comprensión de ese Roig, el más conocido, queda empobrecida si se descuidan estas batallas. En suma, la investigación de Ferreyra es una excelente contribución no solo a la comprensión de la obra de Roig, sino también a su más alta valoración.